

Comunicado de Prensa: Posición de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) frente a la situación económica que vive el país y las recientes medidas gubernamentales

6 de junio de 1996

La Situación Actual

1. La economía salvadoreña viene experimentando desde hace varios años una tendencia hacia la desaceleración. Este proceso no es de fecha reciente ya que tiene sus primeras manifestaciones desde 1993. En el último año dicha tendencia se ha fortalecido, como lo muestra un indicador oficial importante como el IVAE o Índice de Volumen de la Actividad Económica (marzo 94 a marzo 96).

2. La desaceleración ha tenido un comportamiento sectorial diferenciado. Se inicia más temprana en aquellos sectores con mayor capacidad de generación de empleo como son el sector agropecuario y el de la construcción, se extiende al sector de la industria manufacturera (no maquilera), y recientemente al comercio. Mientras tanto, el sector financiero, de menor absorción de empleo, es el único que experimenta aceleración y un mayor dinamismo en la generación de ganancias.

3. A nivel del entorno macroeconómico, y a pesar de la relativa estabilidad en cuanto al tipo de cambio y control de la inflación global, existe una secular y alarmante tendencia al aumento del déficit comercial, que a partir de 1994 se hace sentir negativamente en la balanza de cuenta corriente. Asimismo, y aún tomando en cuenta el movimiento positivo en la reducción del déficit fiscal, la reciente afectación de los ingresos fiscales ante la baja del consumo nacional cuestionan la viabilidad de un proceso de estabilización fiscal que tiende cada vez más a basarse en

impuestos indirectos al consumo (IVA).

4. Hay que hacer notar que a pesar de tal proceso prolongado de desaceleración, y de las señales preocupantes en términos de estabilidad macroeconómica, la economía salvadoreña no ha caído todavía en un momento de recesión. En términos estrictos de crecimiento y estabilidad macroeconómica, no se puede hablar de una verdadera crisis económica.

5. Sin embargo, tal constatación no debe llevarnos a omitir dos consideraciones fundamentales:

- El que no haya crisis económica en sentido estricto de la palabra no quiere decir que no haya una cada vez más profunda «crisis de bienestar», expresada en un constante deterioro de la calidad de vida de los salvadoreños(as) (en términos de seguridad ambiental, seguridad alimentaria, seguridad ciudadana, transporte, valores humanos, etc), y en un incremento de la exclusión (en términos de concentración de riqueza, dimensión de la pobreza y crecimiento de la extrema pobreza, mayores disparidades regionales, etc.).
- El que no haya crisis ahora no garantiza que no nos estemos encaminando hacia ella. Esta posibilidad estará en función de si se logran enfrentar a fondo las causas o factores de corto y largo plazo, coyunturales o estructurales, que están a la base de tal proceso de desaceleración.

6. Desde hace más de dos años la FUNDE ha venido insistiendo en la fragilidad que caracterizaba el período de crecimiento con estabilidad iniciado a principios de la presente década. Las causas de esta fragilidad son las mismas que nos han llevado al actual período de desaceleración, y que de no ser enfrentadas a tiempo, amenazan con desembocar en una etapa de estancamiento (o decrecimiento) e inestabilidad.

7. Entre algunas de esas causas encontramos el agotamiento de ciertos impulsores que surgieron con el fin de la guerra (expansión de una inversión y una demanda contenida durante los años de conflicto, fondos para la reconstrucción y consolidación de los Acuerdos de Paz, repatriación de capitales, etc.); la carencia de un eje de acumulación que sustituyera a las actividades agroexportadoras; una economía desarticulada y debilitada en términos sectoriales, en especial en el agro y la industria; la conformación de una economía rentista, alimentada por cuantiosos flujos externos sin vinculación con las capacidades productivas internas; la consolidación de una economía de servicios, liderada por actividades comerciales y financieras de baja productividad y excesivamente atadas al consumo y poco a la inversión productiva; el despliegue de una economía de consumo, estructurada más en torno a la demanda que a la oferta; una política económica demasiado confiada en

los equilibrios macro-monetarios, desvinculada de los desequilibrios de la economía real y del mundo microeconómico; la existencia de mercados segmentados, verticales y concentrados, así como un mercado interno cuyo segmento activo se encuentra poco integrado a la estructura productiva nacional; y una dinámica de desreglamentación que fortalece la concentración de riqueza, al tiempo que debilitaba la presencia y capacidad de intervención del Estado.

8. Sobre tales bases, ciertos elementos coyunturales aparecidos en el transcurso de 1995/96, y que afectaron especialmente la demanda y el consumo, dieron un fuerte impulso al proceso de desaceleración económica. Entre estos factores encontramos las políticas restrictivas al crédito llevadas a cabo por el BCR, el incremento al IVA, el cese de miles de empleados del sector público, aumento de tarifas, y otros.

9. En consecuencia, la capacidad de contener el actual proceso de desaceleración sobre bases firmes, la capacidad de iniciar un proceso de crecimiento más sólido, estará en función de eliminar o disminuir la presencia de tales factores causales. En tal sentido, y a nuestro entender, el posible impacto y valoración de las recién anunciadas medidas del gobierno deben ser también analizadas en términos de su capacidad de incidir en tales factores.

Las Medidas Recién Anunciadas por el Gobierno

10. En las doce medidas o propósitos anunciados por el Presidente Calderón Sol hay que rescatar algunos aspectos positivos: el reconocimiento de la necesidad de llevar a cabo políticas sectoriales, especialmente hacia el agro; el reconocimiento (consciente o no) de la necesidad de una mayor presencia del Estado en la actividad económica, así como de la necesidad (consciente o no) de

contar con programas coherentes; la aceptación implícita de que la competitividad no viene dada automáticamente por mayores dosis de desgravación arancelaria, y que ella requiere de un esfuerzo de producción de condiciones de rentabilidad para las empresas nacionales; el comprometerse a buscar la baja de intereses, comisiones y servicios bancarios.

11. Sin embargo, hay que destacar también los limitantes y peligros que conllevan tales medidas gubernamentales:

- No forman parte de una estrategia global (o al menos no son presentadas como tal), mucho menos de una estrategia que busque enfrentar los problemas o causas antes señaladas. Estas medidas dispersas no sirven mucho para ir dando respuesta a interrogantes básicas como: ¿en qué forma constituir un nuevo eje dinamizador de la economía? ¿cómo enfrentar los desequilibrios sectoriales y el problema de la desarticulación del aparato productivo? ¿cómo enfrentar el problema de la equidad? ¿cómo ir disminuyendo ese sesgo rentista y consumista de nuestra economía?, etc. En tal sentido, las medidas anunciadas presentan un conjunto de piezas de motor, pero no un motor, y mucho menos un rumbo para el mismo.
- Se trata de un conjunto de medidas de «carácter reactivo», que parecen responder más a aplacar ánimos, enfrentar una crisis de expectativas, y satisfacer algunas demandas de grupos de la gran empresa privada.
- Se corre el riesgo de que nuevamente se trate de medidas con altas dosis de exclusión. En tal sentido, la referencia a la micro y pequeña empresa no sólo debe hacerse en un punto aparte (referido al acceso al crédito), sino también dentro del programa de Competitividad y de Reactivación del agro. Si esto no es explícita y efectivamente asumido, los

artesanos, campesinos, micro empresarios, etc. serán excluidos de dichos programas.

- Uno de los aspectos más preocupantes de las medidas es el planteamiento implícito de desmontaje de importantes y claves políticas económicas. Con las medidas de reducción o eliminación de impuestos directos al capital o a la renta, y la restricción de la política fiscal a la recaudación de los impuestos indirectos, se coarta toda posibilidad de utilizar la política fiscal como instrumento de desarrollo; con la tendencia al arancel cero se rechaza todo uso de política comercial, como se tiende a desmontar la política monetaria con las todavía latentes intenciones de dolarización.
- Se hacen concesiones que no existen o que no tienen real vigencia (como la eliminación de impuestos a la ganancia de capital), o que ya existen (como el reintegro del 6% a las exportaciones), o que no son necesarias (como la depreciación acelerada de los activos físicos de las empresas).

La preocupante coyuntura actual ha abierto oportunidades para el debate nacional y el encuentro de posiciones diferentes. Otorgaremos nuevamente el beneficio de la duda a las intenciones del Señor Presidente en su llamado en favor del consenso. Por nuestra parte, este conjunto de reflexiones no tiene más propósito que contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas de la economía nacional.